

Tema 1: La convocatoria

Unidad:

I. Base bíblica

Mateo 9:37-38

Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. ³⁸ Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

II. Texto de desarrollo

2 Timoteo 2:1-2

¹ Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. ² Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

III. Introducción

La difusión del Evangelio de Jesucristo sugiere un agresivo ejército para llevar el mensaje, aún en medio de grandes adversidades, por lo que el carácter y las habilidades del predicador deben ser similares a las de un soldado.

El apóstol Pablo está instruyendo a Timoteo para reclutar, de entre los nacidos de nuevo, prospectos para llevar el mensaje de salvación. Desde luego, la mies es mucha, pero, al parecer, convocar a personas idóneas no es cosa sencilla. El Señor mismo lo vio como un obstáculo, precisamente por las adversidades y las condiciones que el mensaje de la Verdad tiene que enfrentar al difundirse a las multitudes.

Normalmente, la verdad tiene muchos enemigos, por lo que es necesario que, quienes llevan este mensaje vayan cuidadosamente seleccionados, y hábilmente instruidos para que la Palabra llegue a su destino de manera apropiada, y el ejército enemigo no encuentre cómo anular esta misión.

El llamado de Pablo a Timoteo, con el amor que le caracterizaba, tenía que llevar impreso la delicada labor que le estaba comisionando para levantar un ejército de testigos, que fueran hombres fieles, competentes para enseñar, también a otros.

Al parecer, Timoteo ya está preparado para la misión. Sin embargo, una persona, por usada que sea, no puede cubrir las demandas de las grandes multitudes a las que se debería predicar y enseñar la Verdad.

El reclutamiento inicial de hombres fieles requería de un conocimiento previo de los perfiles a convocar; y de un exhaustivo conocimiento de su historial para asegurar que el trabajo de instrucción y envío no resultara infructuoso. De hecho, el Señor llamó a doce para que estuvieran con él, y sabía perfectamente que uno de ellos era Diablo. Sin embargo, ya en las generaciones siguientes esta convocatoria se complicaría un tanto más, por la búsqueda de hombres probos que, habiendo escuchado la Verdad, la abrazaron y, sobre todo, que estuvieran en la capacidad de transmitirla, defenderla y no venderla.

Proverbios 23:23

Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.

Los grandes riesgos que enfrentan los que difunden el Evangelio generalmente son: la fama, la vida moral desordenada y el amor al dinero, por lo que los prospectos, al llevar el mensaje, deberían ir altamente probados y resguardados en estas áreas de riesgo del ministerio.

a) La selección

El proceso de selección en el Reino de Dios, a diferencia de la elección profesional en el ámbito secular, que se basa en una hoja de vida, entrevistas y exámenes para medir la capacidad del prospecto, aquí tiene otras connotaciones. Es imposible medir la fidelidad, el amor y la búsqueda previa al campo misionero. Es probable que se pueda medir el conocimiento bíblico teológico, pero los otros aspectos no se pueden parangonar de ninguna manera, sino con el conocimiento histórico de la persona y su relación en la iglesia local. Todo lo demás que se requiere en el campo misionero descansa sobre la misericordia y la fidelidad de Dios, y una estricta y continuada supervisión.

Hechos 13:1-2

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. ² Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

Hechos 13:25

Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

b) La instrucción

Timoteo debería verificar que aquellos convocados para diseminar el Evangelio para transmitir la enseñanza doctrinal tuvieran la capacidad de oír y aprender para poder enseñar, tomando en cuenta que solo aprendiendo se enseña y solo enseñando se aprende.

La transmisión del mensaje resulta ser, a fin de cuentas, un deber; sin embargo, este reclutamiento al que se refiere Pablo, no es solamente para la evangelización, sino para la formación posterior de los nuevos creyentes. Por lo que los hombres fieles que Timoteo tendría que encontrar entre las multitudes de cristianos, tendrían que ser con un carácter estable, para trabajo de larga duración, no meramente evangelizadores temporales, con el propósito fundamental de la transmisión del Evangelio de una generación a otra, a fin de que la antorcha no se apagara en los cambios generacionales.

Mateo 28:19-20

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Marcos 16:15-17

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶ El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. ¹⁷ Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸ tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Conclusión

Mateo 16:24

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.